



**EN ESTADO DE MEMORIA, DE TUNUNA MERCADO: LA IDENTIDAD
FRAGMENTADA POR EL EXILIO**

Ricardo Camarena Castellanos
(University of Ottawa)

Resumen. Este trabajo revisa los aspectos esenciales de la problemática planteada entre la individualidad de la identidad personal y la identidad nacional, fragmentadas por la condición del exilio, en el libro *En estado de memoria* (1990), de la escritora argentina Tununa Mercado. Es cuestionada tanto la problemática individual de la protagonista y su equivalencia con la autora, como la problemática social que subyace en las referencias de lugares, situaciones, personajes y reflexiones con un enfoque psicológico sobre los hechos pasados y presentes de dicha protagonista, y sus usos de la memoria y la evocación por medio del recurso narrativo autoficcional y autobiográfico.

Abstract. This paper reviews the issues raised between the individuality of the personal identity and the national identity, fragmented by the condition of exile, in the Argentinian writer Tununa Mercado' book *En estado de memoria (In Memory Status)* (1990). The paper also analyzes the individual conflict of identity of the protagonist, and their equivalence to the author, such as social problems underlying the references of places, situations, characters and reflections with a psychological approach to the past and present of this protagonist facts, and their uses memory and evocation through autofiction and autobiographical narrative resources.

Palabras clave. Memoria, Identidad, Exilio, Autoficción, Autobiografía

Keywords. Memory, Identity, Exile, Autofiction, Autobiography

Hay una tierra que entierra a sus vivos
y se vive entre muertos; la misma tierra
destierra a sus hijos y se muere entre extraños.

Jaime López

En 2005 Beatriz Sarlo, partiendo de la *fórmula* de Emil Benveniste para las *vistas del pasado*, refiere que «se recuerda, se narra o se remite al pasado a través de un tipo de relato, de personajes, de relación entre sus acciones voluntarias e involuntarias, abiertas y secretas, definidas por objetos o inconscientes; los personajes articulan grupos que pueden presentarse como más o menos favorables a la independencia respecto de factores externos a su dominio» (Sarlo B. 2005: 13). Y ese es el caso de la narrativa de *En estado de memoria* (1990), de la autora argentina Tununa Mercado: la escritura brota por causa de los detonantes más diversos, incluso opuestos o inesperados, indeseados o anhelados, por señales mínimas o grandes advocaciones: «Hay un largo periodo en los retornos, el de la evocación, pautado por señales que se producen a cada paso, como si una masa de significaciones hubiese estado a la espera de quien la excitara para desencadenarse, irrefrenable» (Mercado T. 1990: 132).

En la prosa de este grupo de dieciséis narraciones continuadas se refleja cómo, indefectiblemente, el retorno al origen está roto, está fragmentado por la condición permanente del estado de memoria, donde el pasado en forma de exilio ha desfragmentado, pero sin reconstruirla, la propia personalidad de la narradora, que es a su vez la autora. Ella habita dos espacios opuestos: el físico, sin estar, y el mental, ubicuo y conflictivo. Mercado, la propia autora, se ha preguntado en otra prosa reflexiva: *¿Desde dónde escribo?* Para ella, estar en estado de memoria significa estar en estado de culpa y de fuga. Dos aspectos que, como duelo y trauma, imposibilitan la total reconciliación con el pasado autobiográfico, el de los espacios físicos que se habitaron y habitan sin ocuparlos, sin pertenecer a ellos, y dando a cambio, por ello, un mayor espectro de proyección en la escritura al pasado autoficcional, el de los espacios mentales donde todo lo ocupa la precisión de la incertidumbre.

Esta colección de relatos es un andamiaje de reflexiones que no hallan su lugar ni entre el testimonio, ni entre la literatura de recreación histórica¹, ni entre la autobiografía en su sentido cabal. Esta obra de Mercado es, para Jean Franco, una *novela*, mientras que para Alberto Ruy Sánchez es un texto característico de lo que ha llamado *prosa de intensidades*. Sin embargo, hay visos de una prosa autoficcional

¹ Desde la perspectiva de Adriana A. Bocchino, «despojada la narración de una historia de su función referencial, lo que conlleva es una cultura (de exilio) en el sentido político de una memoria que nutre una voluntad de cambio si, y solo si, se conserva esa memoria» (Bocchino A. 2011: 101).

en la que Mercado va y viene narrativamente de la autorreferencialidad, porque, como indica Sandra Jara (2005), las reflexiones que ofrece la autora sobre la escritura, la memoria y el exilio abren la posibilidad de trascender los límites de la insoslayable autorreferencia. Ronda Dahl Buchanan (2002), por su parte, retoma el ensayo de Mercado *¿Desde dónde escribo?*, en el cual esta autora argentina expresa ese carácter de algún modo marginal de sus textos; todos ellos siempre con una fuerte carga autobiográfica pero también especulativa, intimista, y donde además expresa que «durante años lo que yo escribía estuvo sin rubro, no tenía género, era híbrido, un andrógino, no podía concursar en certámenes de belleza» (Mercado T. 1990: 29). Jara subraya también lo inclasificable de esta prosa: «a pesar de que algunos de sus rasgos parecerían honrar las premisas básicas de las memorias, tales como la utilización de la primera persona, del nombre propio, y de la evocación de algunas experiencias de la vida ocurridas en el pasado» (Jara S. 2005: 9).

En un caso similar sobre la problemática del autor para evocar el proceso creativo –en este caso de relatos integrados– José Adalberto Sánchez Carbó (2009) refiere en su tesis doctoral que se le preguntó a Tununa Mercado sobre su estrategia para conformar *Canon de alcoba* (1988) como una colección integrada. Y agrega Sánchez que la respuesta de Mercado es significativa: dijo que diez años antes la había publicado, y que ya no recordaba si había sido al final cuando observó las similitudes entre los cuentos, o si había sido su marido o un editor quienes la ayudaron a organizar el libro. La indeseada posición *marginal* de la escritura de Mercado se manifiesta también en su propia persona, en su manera de ser y de acercarse al mundo, agrega Buchanan (2002: 16). Mercado se muestra entonces nítida al conjeturar literariamente sobre las nebulosidades del origen y el destino de su andar por este mundo bajo el estigma de no sólo uno, sino varios exilios², que terminan por fragmentarla, casi despojarla de identidad³, o por lo menos, plantearse serias dudas acerca de la pertenencia social, ya no se diga de nacionalidad⁴. Para Andrea A. Bocchino, la experiencia del exilio, como otras experiencias límite,

² Para Bocchino (2011), una *escritura de exilio* no se define por una cuestión de referencia, sino por un tipo particular de escritura. Se trata de un texto que no responde al 'estar escrito fuera' sino más bien a una 'experiencia de exilio', a una 'experiencia del estar fuera', convirtiéndose en condición de esa escritura.

³ Bocchino señala que las identidades «son construcciones frágiles, sostenidas por un equilibrio inestable, en constante composición y recomposición, incapaces de escapar, sobre todo en situaciones extremas, a las patologías de la desintegración, pero capaces de recomponerse y reestructurarse en las condiciones menos esperadas. De esta forma identidad, memoria y experiencia son en la investigación categorías que reaparecen a cada momento como ejes analíticos y se constituyen a través de la ambigüedad, el silencio, y el olvido en su doble posibilidad de cohesión y conflicto» (2011: 95).

⁴ Bocchino considera la condición de exilio de Mercado como un lugar del que no se puede rehuir, «aun cuando la anécdota recurra para su escenificación a otros personajes» (2011: 98).

es reveladora de una identidad como imagen de sí, para sí y para otros. El carácter excepcional de la experiencia torna problemáticas dos manifestaciones situadas en el centro de la investigación —identidad y memoria— que en literatura —y parece que más todavía en la literatura de mujeres que sufrieron en algún momento la situación de exilio— se vuelve materia de los trabajos más allá de una posible superación física o material, pasando a convertirse, de esta manera, en condición de las escrituras. (Bocchino A. 2011: 95)

De igual modo, si hubiera que sintetizar el acto de narrar protagónico de Mercado en dichos relatos mediante una sola frase, seguramente sería la de Manuel Alberca (2010), cuando habla de la exégesis del diario como género: reconocer la gravitación psíquica que quedó pegada a la escritura. La reflexión que intercala Mercado en las primeras páginas de su texto, reflexión y también rendición que evidencia la dependencia del paciente y su sometimiento a los avatares del trabajo psiquiátrico, traza el derrotero de las especulaciones sucesivas en toda la obra:

Una está tan desvalida en manos de los psiquiatras que no puede ni siquiera discutir lo que le imponen; se llega incluso, en esa sumisión presuntamente transferencial, a suponer que el médico puede haber elegido una táctica terapéutica eficaz cuando decide *enderezar* a un desesperado fuera de hora. (Mercado T. 1990: 8)

Sin embargo, por ningún lado asoma la anhelada cura psiconalítica en esta escritura motivada por la búsqueda desesperada de identidad; es una búsqueda que entra en choque con una entidad desdoblada por el trauma y el duelo, por la constante evocación, pero no por la nostalgia. En definitiva, por la presencia, pero no la pertenencia, en y a cualquier lugar⁵. Cabe aclarar, como Alberto Giordano anota, que esta narrativa de Mercado muestra claramente «cómo se puede narrar la catástrofe del desarraigo sin abandonar el relato a las codificaciones de la psicología o de la ideología y sin resignarse a hacer literatura, en cualquiera de los sentidos ya convenidos para este término» (2001: 114).

Vista de ese modo, esta revisión de la narrativa de Mercado se rige bajo la siguiente premisa: el retorno del exilio es una ruptura en la identidad, en la memoria y en las instalaciones del recuerdo en la mente de la protagonista, quien

⁵ Puede anotarse aquí la reflexión sobre el exilio que hace Bocchino: «muchos, muchas, expulsados/as o arrojados/as, impelidos/as alguna vez hacia la errancia, no puedan volver o, finalmente, tal vez elijan la errancia, el espacio y el tiempo del viaje aun cuando vuelvan para quedarse o 'de visita' a sus lugares de origen, a aquello que llamamos patria» (2011: 94).

ha establecido desde el inicio este tipo de pacto autobiográfico con el lector. Como narradora protagonista va a encarnar, a investirse de la voz narrativa que otorga una consecutividad temática a los relatos híbridos, siempre en torno de una preocupación esencial, como lo es el tratar de pertenecer a algo, a algún lugar: a sí misma. Pero no hay en esta prosa una *retórica de la memoria* usual en los relatos autobiográficos, advierte Giordano. Por el contrario, esta narrativa permite a la protagonista la posibilidad de *salir de sí* y mostrar además un entorno variable, múltiple y peregrino, en el que interactúan otros personajes con pensamiento diferente, aun cuando se hallen bajo la misma problemática que dicha protagonista: la condición del exilio. Esto permite, a pesar de la mayoritaria perspectiva del discurso ofrecido en primera persona, una óptica múltiple y enriquecedora, y mucho más aun, polémica, sobre el mismo asunto de la identidad.

Durante una entrevista en la Feria del Libro de Córdoba, Argentina, en 1998, Mercado define *En estado de memoria* como un libro de exilio y de regreso del exilio». Giordano brinda, por su parte, una pertinente apreciación al respecto: «Este libro es una constante interrogación sobre el sentido del exilio como vivencia personal y como experiencia traumática, y sobre las posibilidades del arte narrativo de su autora para saber que la interrogación tome una forma literaria» (Giordano A. 2001: 113-114). Y al decir de Buchanan, al inicio de su análisis sobre esta obra de Mercado, para algunos, la literatura provoca el exilio que a su vez estimula la creación literaria, aunque en otros puede inducir la parálisis. Desde el exilio los escritores acuden al acto de escribir y al ejercicio de la memoria para iniciar el viaje de retorno a su tierra, transformando así las palabras en una patria portátil.

La obra narrativa de Mercado puede abordarse, también, desde la perspectiva de la experiencia personal como *argumento de verdad*, aunque finalmente sea relativa, porque la considerable proporción autoficcional que se permea en esta prosa fragmentada la hace *pendular*. Es Tununa Mercado, pero ya no es Tununa Mercado tras el exilio y tras el acto de escritura⁶. Ahora únicamente es una entidad fracturada de consecuente escritura delezada y en un arduo proceso de reintegración, siempre *en estado de memoria*. Es asimismo una vida que queda atrapada en su laberinto: «una vida en la que cada segmento está referido a lo que dijo, hizo o señaló alguien, al mandamiento de otro surgido en el instante en el que se ejerce una acción sobre la realidad...» (Mercado T. 1990: 45). Para la autora-narradora opera la contraconsigna *recordar no es vivir*; es tan solo tratar de

⁶ Para Bocchino, este tipo de escritura «no es el efecto mecánico de un momento determinado, sino más bien de 'lo que viene después' de aquel momento, esto es, de lo que arma, y no siempre de un día para el otro, el trauma» (2011: 95-96).

evocar dónde se ha vivido, para tratar de hallar la ruta menos dolorosa por donde se pueda morir.

La prosa narrativa de Mercado ha sido visualizada por Bocchino como un capítulo inherente, relativamente desprendido de –pero no ajeno a– las creaciones literarias que abordan a su modo los estigmas y las secuelas histórico-sociales de la posdictadura argentina. Es decir, que la escritura de Mercado no es *strictu sensu* testimonial, puesto que en todo caso se trata de un *testimonio de la subjetividad*. Por ello agrupa la obra de Mercado o de Negroni bajo el rubro de *escritura del exilio*. Cabe hacer notar, por ejemplo, que *En estado de memoria* no aparece ni antes ni en medio de la secuencia histórica del tratamiento de los textos que agrupa bajo la *literatura de opresión* Patricia Rotger (2011) durante su revisión cronológica de las narrativas de la memoria, puesto que la escritura de Mercado no registra los horrores de la tortura o las indefiniciones de identidad de las generaciones posteriores al trauma por la represión dictatorial argentina. En ese sentido, el alejamiento socio-histórico de la narrativa de Mercado es inversamente proporcional al acercamiento personal, introvertido y controversial a la vez, de su propia entidad intelectual tras el peregrinar del exilio⁷. Dicho alejamiento es relativo, porque muchos de los argumentos que plantea la escritura de Mercado son parte constituyente del imaginario social argentino, dentro y fuera de ese país. Además, como expresa Esther Díaz (1998), el imaginario social es el efecto de una red de relaciones entre discursos y prácticas sociales; interactúa con las individualidades y se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas. Pero también de las resistencias. Estas últimas son las que agrupan a los *otros exiliados*, a los *exiliados argentinos* en los escritos de Mercado, al interior de esta prosa compilatoria de incertidumbres personales que por extensión e interacción hacen eco y mella en otros exiliados. Mercado los categoriza, los agrupa, los disgrega y los envuelve en la misma angustia de pertenencia o no por la que ella misma está pasando: por el *estado de memoria* en el que, retomando a Díaz, dicho imaginario social se manifiesta en lo simbólico (lenguaje y valores) y en el accionar concreto entre las personas (prácticas sociales). Un ejemplo de ello lo constituyen estas líneas del segmento que Mercado intitula *Embajada*:

⁷ Las condiciones del exilio se diversificaron. Por ejemplo, Margarita Del Olmo Pintado, en su estudio sobre el exilio argentino en España, señala: «Cualquiera podía venir de esa forma, no necesitaba motivos estrictamente políticos, simplemente vinieron a España porque sintieron que la situación política en Argentina había deteriorado todas las esferas sociales y políticas del país. Hubo quien vino por motivos estrictamente profesionales, o económicos, y hubo quien reunió un poco de todo ello. Algunas personas ‘aguantaron’ la dictadura en Argentina esperando que cualquier día se viniera abajo, pero se sintieron tremendamente decepcionados por la ineficacia del régimen de Alfonsín que sucedió a la dictadura, y decidieron emigrar entonces» (Del Olmo Pintado M. 1999: 514).

Los actos ante la embajada eran obviamente catárticos, pero resultaban a la larga patéticos recursos; de año a año o de semestre a semestre, esa descarga y la ilusión de que arremetíamos contra la dictadura fueron un ritual político que compensó la falta, por ausencia, de una práctica política efectiva. Sin embargo, no cesaba el impulso gregario de la reclamación, y ese fue uno de los reflejos que permanecieron sanos en muchos argentinos que regresaron a la Argentina (Mercado T. 1990: 127).

Buchanan agrega que «fue entonces, a través del acto de escribir, un proceso creativo delineado en el texto 'El muro', que Mercado pudo comenzar a superar el estado límite de perpetua transitoriedad y buscar un espacio propio en el mundo, un 'lugar de la memoria' que ella denomina 'la caja convocante de la escritura'» (Buchanan R. 2002: 14). Del primero al último de los dieciséis relatos no existe un alto en la narración para deslindar a la narradora de la autora: los espacios mexicanos⁸ y las personas referidas son o han sido reales, como la activista Laura Bonaparte, nuevamente en el segmento *Embajada* (Mercado T. 1990: 126). Algunos argentinos han muerto en el exilio, otros los ha develado la escritora en entrevistas sobre este texto, y otros más han sido camuflados literariamente, o con abreviaturas, como C.A. (¿?) pero con una gran dosis de verosimilitud. Jara enlista estas referencias onomásticas y pondera su uso estratégico para Mercado:

Si bien es cierto que en los pequeños relatos que componen el texto aparecen nombres como el de su amigo Mario Usabiaga (a quien Mercado le dedica *En estado de Memoria*), el del español Ovidio Gondi exiliado en México, el del actor cómico, Olmedo, o la *imagen ominosa del general Menéndez*, que garantizarían la dimensión *real* y la veracidad de lo que se cuenta, el tono intimista de la autora indica que hablar de los *otros*, de sus experiencias, es hablar, de un modo u otro, de sí misma. (Jara S. 2005: 9)

En estado de memoria es, entonces, una labor introspectiva por medio de la escritura en la que Mercado, indica también Buchanan, «construye puentes de

⁸ En la plazuela de este barrio al sur de la Ciudad de México residen y suelen congregarse en sus cafés lo mismo reconocidos intelectuales, simpatizantes políticos de la izquierda, estudiantes radicales, que familias y visitantes casuales, y simples paseantes. Al igual que la autora, he transitado y vivido también en Coyoacán, México, y he visitado las casas-museo que refiere Mercado, donde residieron León Trotsky, Frida Kahlo y Diego Rivera, respectivamente. Mercado describe el obligado ritual: «es sabido que todo argentino de izquierda, y, podría decirse, todo individuo universal con una mediana definición socialista, no deja de ir a la casa de León Trotsky, en la calle Viena de Coyoacán, y no se sentirá tranquilo hasta no haber ido a ella y recorrido esas habitaciones señaladas por el ascetismo, la revolución y la muerte» (Mercado T. 1990: 110).

palabras que le dejan cruzar la fisura abismal entre las cruciales experiencias del pasado que impactaron su vida y el recuerdo de esos eventos resucitado después en el momento de la escritura» (Buchanan R. 2002: 12). Pero no por ello la fragmentación de este discurso, en todos los relatos, deja de obedecer a una ruptura interna, a una interrupción de un proceso intelectual personal y social incluyente, cuyo desenlace culmina, paradójicamente, en su exclusión: deshabitarse, no pertenecerse ni saber si se pertenece. Lo describe así: «costó muchísimo volverme a mí, o sacarme de mí, una *otra* que entreveía y a la que no podía acceder y todavía *otra más* que no me soltaba, sin saber yo distinguir entre la otra que había que ahuyentar y la mía que debería retener» (Mercado T. 1990: 17). De alguna manera, este tipo de narrativa aún permeada por la circunstancia histórica de la dictadura del final de los años 70 en Argentina no da pie a trasuntos testimoniales, ni aun posicionándose en espacios físicos reconocibles y reales, americanos o europeos, ni siquiera arrojando luces sobre el dilema de «reparar una identidad lastimada» (Sarlo B. 2005: 22).

Por su parte, el geógrafo canadiense Fraser Taylor (2010) indica que en el siglo XXI, muchos de los puntos de referencia e indicadores que solían darse por sentado (incluyendo los geográficos, como puede ser la idea de fronteras nacionales) han desaparecido, o por lo menos ahora son menos confiables. Esto mismo ya sucedía con los espacios físicos y personales que amalgama Mercado en su prosa de primera persona, desde 1990: no son confiables ni estables porque son *lugares sin lugar* en tanto su extrañamiento y ajenidad tras la experiencia amarga del exilio. La recuperación de la memoria, fragmentada, no permite habitarlos ya más. Pertenecen al pasado, a la evocación, pero no se pertenece a ellos, se reitera en largos párrafos de las narraciones:

Puesto que estábamos excluidos de lo que pasaba en la Argentina, puesto que eran otros los que enterraban, otros los que comían a nuestras mesas, otros los que dormían en nuestras camas, otros los que seguían perteneciendo a ese lugar y a ese presente, y puesto que no podíamos volver y nadie nos reclamaba ni reclamaría por otro lado volver, vivíamos por sustitución, por interpósitas, nos procurábamos un país que estaba a miles de kilómetros de distancia (Mercado T. 1990: 73).

Si hubiese que definir, como en un requisito de documento migratorio, el origen, la nacionalidad, la situación de la protagonista, podría afirmarse que ni es una argentina exiliada en México al llegar, ni jamás será una mexicana por decisión –ni aun codiciándolo o deseándolo desde la argentinidad– ni mucho menos ha vuelto como la argentina de siempre a una Argentina que jamás volverá a ser la que

dejó indeseadamente. En ese anhelo, casi obsesión, la narradora llega incluso al equívoco identitario:

A lo lejos en el parque vi un grupo de personas alrededor de una enorme bandera mexicana; el paño verde, rojo y blanco ondeaba y ese contoneo suave y patriótico, era como un llamado de amor, estaba dirigido a mí, prófuga e impródiga argentina, poseída siempre por la codicia y el deseo irrealizable de ser mexicana. Esa bandera flameando a lo lejos fue mi paño de lágrimas en aquella tarde helada de Hyde Park (Mercado T. 1990: 99).

Aunque a la vuelta de la página dicha protagonista se horroriza al descubrir su error, cuando se acerca a la bandera y a la multitud que no habla español, y porque se trataba no de la enseña nacional mexicana, sino de la bandera de Irán, por la similitud de colores y la descripción del león imperial. Por otra parte –*stricto sensu*– Londres, en el derrotero del exilio de la protagonista, solo es una parada más en el camino sin retorno, aun al volver, para esta entidad femenina y peregrina, pero suspendida precisamente en el *estado de memoria* donde el vehemente deseo de pertenecer, de explicarse por escrito la pertenencia o no a algo, a algún lugar, a sí misma, es una empresa estéril y dolorosa. Bocchino, en ese sentido, no haya mayor reducto para esta compleja labor introspectiva sino lo siguiente: «parece no haber otra alternativa que la reposición de una subjetividad en la escritura» (Bocchino A. 2011: 95). Buchanan señala al respecto que «la idea de no pertenecer, de existir en los márgenes, desde la periferia, aparece también en ‘Fenomenología’, cuando la autora concluye: ‘nada hago, pues, en su justo centro, no estoy en ninguna parte’». (Buchanan R. 2002: 17)

Para todos esos lugares referidos en las narraciones de *En estado de memoria*, Mercado traza una cartografía no solo geográfica, sino sobre todo existencial. Los lugares referidos no son sino carteles de las estaciones abandonadas de un tránsito suspendido: el recuerdo y la no pertenencia a ningún lugar:

Por más que me esforzara en quedarme en los lugares en los que me tocaba vivir, siempre me estaba yendo; había un plazo interno de partida que no me dejaba margen para instalarme; ese plazo era permanentemente prorrogado, puesto que en muchos sitios me quedaba largo tiempo, y no significaba la inacción... (Mercado T. 1990: 117).

Por otro lado, en la boga por la cura psicoanalítica que la cure del trauma, la protagonista de rasgos autobiográficos se ajusta a una segunda premisa: El autobiógrafo debe comprometerse con la verdad, y la verdad debe desafiar los miedos íntimos (Michael Leiris, citado por Alberca, 2010).

En el caso de Mercado, dicho compromiso es con la escritura, pero a la vez preexisten dichos miedos íntimos, así como la obsesión del retorno figurado, fragmentado por la memoria y la recuperación ideal del pasado: los lugares remiten a actos, y las cosas remiten a formas de ser/no ser argentino, o peor: intentar dejar de serlo sin poder ser otra cosa: mexicano, francés parisino, ciudadano del mundo; o de plano, ser/no ser exiliado. Hay una ruptura interior, una culpa que deja en suspensión, *en estado de memoria*, presencia e identidad. La vaciedad del exilio hace volcar a la protagonista en reflexiones como la siguiente: «la reproducción del vacío era el estado propio del exilio: carencia, compensación de la carencia; desnudez y arropamiento, mutilación y prótesis...» (Mercado T. 1990: 109). Volviendo a las propuestas de Taylor, puede afirmarse que, entre otras, las obras literarias tienen una función cartográfica de crear figurativa o alegóricamente una representación del espacio social, en un sentido amplio. Y es precisamente esta cartografía detallada en la que la autora-protagonista transita, creando los espacios por andar, pero sin apropiárselos ni afianzarse en ellos. Son sólo espacios vagos, difusos, tan rotos como el retorno, en donde no se vive y se viaja. Trasladarse no es irse consigo, sino tal vez de sí misma; sólo es más largo el denominativo de *pasajera en tránsito*, parece decir Mercado en su prosa. Esta volatilidad, ansia de pertenecer, es la suma del caos en que se convierte el vertiginoso tránsito por el exilio, un retorno roto a ninguna parte, puesto que nada completa las oquedades espaciales y temporales producidas por la fragmentación, por las *supresiones de la memoria* que indica Tzvetan Tororov (2000), así como por la propia selectividad de los hechos a recordar, arbitrariamente. No en vano la narradora –hiván de todos los relatos– se propone un cometido singular: «un día, después del regreso a la Argentina, decido rastrear, a cualquier costo, las zonas prohibidas de la memoria» (Mercado T. 1990: 93). Desde el inicio de las narraciones esta protagonista confiesa las desesperadas tretas por hallar las respuestas a su condición límbica:

Crear que se sabe, mostrarse escéptico ante las buenas razones para adaptar la propia humanidad al país, no produce más que un alivio momentáneo y una sensación de dominio falaciosa, después de lo cual el derrumbe suele ser peor. Es también ilusorio recurrir a tratamientos, y en verdad no me siento fuera de las generales de la ley cuando clamo por terapias y, subrepticia, trato de apropiarme de la atención de

psicoterapeutas deslizándoles el tema del arraigo-desarraigo. (Mercado T. 1990: 57)

Aun cuando Mercado escribe para autocontestarse dichos dilemas de arraigo-desarraigo, los que se ha planteado al momento mismo del arranque de su escritura (¿Desde dónde escribo?), su prosa no se ahoga literariamente en la especulación intimista, ni en la descripción detallada de paisajes de la geografía local de los recuerdos mediante la simple evocación, la anécdota o la nostalgia, sino desde la precisión de la incertidumbre sobre su lugar en el mundo, lo que universaliza su escritura, a pesar de volverla peregrina mediante el proceso. Por eso, para Bocchino,

estas escrituras (literarias) del exilio desafían fronteras (nacionales, lingüísticas, sociales, políticas, étnicas, genéricas, etc.), y problematizan la posibilidad de una definición clara y precisa inventando un nuevo lugar: se escriben en viaje, trascienden imaginarios, confrontan culturas, pelean por la apropiación de alguna lengua, discuten en ellas la referencia —la dejada atrás, la por venir, la del viaje—, no se sabe bien qué escriben ni para quiénes se escribe. (Bocchino A. 2011: 97)

Finalmente, donde hay una absoluta disyuntiva más allá de cualquier intento de control racional o intelectual, es en la escritura, precisa Mercado, cuando escribe: «Se sale a la calle *en estado de memoria*, ya sea que se la bloquee o se la deje en libertad de prenderse a los datos de la realidad» (1990: 132). Después de todo, dice el texto, «para el que regresa, el país no es continente y de nada valdrá que pretenda confundirse en las estructuras permanentes; no hay caja, no hay casa donde meterse» (1990: 131). Sin embargo, Mercado lo consigue, y es justamente entre las páginas de uno de sus libros más personales, que mayormente la refleja en sus actos vitales, sus actos sociales, y, sobre todo, sus actos de escritura. La continuidad de estas preocupaciones y dilemas existenciales, de pertenencia y de fragmentación de la identidad por el exilio, prosigue dentro de la propia escritura de Mercado, por medio de texto en el que se puede identificar un hilván temático: la novela *Yo no te prometí la eternidad* (2005) que es posterior en más de una década a *En estado de memoria*, pero es una obra aparte que merece un tratamiento propio.

BIBLIOGRAFÍA

Alberca Manuel, «El diario o el momento de la verdad», en *Panorama de Libros Mercurio*, n. 122, Madrid, Junio de 2010, pp. 14-16.

Bocchino Adriana, «Escritura como lugar de arraigo en el exilio. Tununa Mercado y María Negroni», en *452º F. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, n. 4, pp. 92-109, 2001.

Buchanan Rhonda Dhal, «Las casas del exilio: *En estado de memoria* de Tununa Mercado», en *Letras Femeninas*, v. 28, n. 2, 2002, pp. 11-34.

Del Olmo Pintado Margarita, «El exilio de la utopía: la transformación del exilio argentino en el contexto de la inmigración en España», en *Revista de Indias*, v. LIX, n. 216, Madrid, 1999, pp. 510-543.

Díaz Esther, «¿Qué es el imaginario social? », en *La ciencia y el imaginario social*, Buenos Aires, Biblos, 1998.

Giordano Alberto, «Tiempo del exilio y escritura de los recuerdos: *En estado de memoria*, de Tununa Mercado», en *Iberoamericana. Nueva época*, v. 1, n. 1, Berlín, Vervuert, 2001, pp. 113-120.

Jara Sandra, «Escribir(se) fuera de los límites (Sobre *En estado de memoria* de Tununa Mercado)», en *Cuadernos del CILHA* n. 7-8, Mendoza, 2005-2006.

Mercado Tununa, *En estado de memoria*, Montevideo, Ada Korn Editora, 1990.

Sánchez Carbó José Adalberto, *Rincones del mundo. La función del espacio en las colecciones de relatos integrados en México*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca.

Sarlo Beatriz, *Tiempo pasado*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

Taylor Fraser, «Una base conceptual para la cartografía. Nuevas direcciones para la era de la información», en *Cartographica*, v. 28, n. 4, Toronto, University of Toronto Press, 1991, pp. 1-8.

Todorov Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.